

y más tarde como ellos sojuzgado por el poder romano, y sobre cuyos restos de civilización industrial marítima asentó Juan García de Caamaño, *el Hermoso*, los cimientos de la antigua Villagarcía, mentada por el Maestro Molina como emporio marítimo, la futura ciudad de Arosa, cuando el interés de sus moradores, de común acuerdo, recaben para ella el justo rango que como centro de esta región le corresponde.

Villagarcía de Arosa, 13 Enero 1915.

F. FERNÁNDEZ GIL Y CASAL,
Correspondiente de la Real Academia Gallega.

III

APUNTES ARQUEOLÓGICOS

por el Sr. D. Juan Fernández Gil y Casal, en comunicación manuscrita que ha dirigido á la Real Academia de la Historia.

Sólo por cumplir el acuerdo de nuestro Director, escribo unos renglones que sean voz nueva y una más en elogio del importante trabajo del Sr. Fernández Gil y Casal, pues llegar á categoría de Informe no es preciso, toda vez que estudio el de referencia hubo ya pasado por la vista, siempre sabiamente crítica, del doctísimo Director, quien ha mirado con indulgencia la parte filológica; y para las seguridades de ésto, hallo en el párrafo con que comienza su Memoria, el documentado investigador de Villagarcía de Arosa, que, el decidirse á redactarla, es una concesión que hace á las reiteradas instancias de su tan buen amigo y eminente Censor de esta Academia, el Sr. Fernández de Béthencourt. Véase, pues, cómo ya queda redactado el mejor Informe, induciendo á mérito relevante para el trabajo del señor Gil y Casal, al consignarse la aprobación y los estímulos con que le distinguieron las dos autoridades científicas aquí, con mi respeto, consignadas.

Pero escribiré algunos párrafos para saludar con mis felici-

taciones al Sr. Fernández Gil, que es un arqueólogo excavador; y como yo, con amor y entusiasmo, camina por esa refulgente vía, que el azadón arqueológico va abriendo por los campos de nuestra amada Patria; polvo que arremolinaron los vientos; tierras que superpusieron los siglos; montes de barro que irguieron los temporales; campos de soledad, en fin, sobre los que inmigraciones con el hacha y la piqueta de razas, en costumbres, en creencias y en necesidades diferentes, corrieron arrolladoras, socavando los aplomos y niveles de los monumentos, y borrando aquellos signos, aquellas imágenes, aquellos nombres y aquellos lugares que eran heraldos, testigos y fastos de nuestra primitiva difumada Historia, para que el tiempo, con su siniestro brazo, sustentador de la muerte, haya soterrado, como en cementerio inmenso, cuanto fué vida, ó por la vida, en el inconmensurable período desde el *Diluvium* del Chellense Manzanares, hasta el fin de aquella férrea invasión de que fué testigo y primer anotador el ya hoy tan justamente elogiado Piteas.

De entre estos larguísimos períodos, escoge el Sr. Fernández Gil, para sus doctas investigaciones, los últimos nada cortos, pues tal vez abarquen desde los postreros rasgos de los neolíticos hasta la sangrienta extinción de la época visigótica, pues aquéllos pudieran corresponder los grabados en las Piedras de los Ballotes, como en la del Meadelo, y acaso la de Carnés. De todas ellas acompaña dibujos á su Memoria el Sr. Gil y Casal, y bien recordamos la última, por insertarse en la obra del señor García de la Riega, que con el título de *Galicia Antigua* premió esta Real Academia y publicó antes Barros Silvelo en sus *Antigüedades de Galicia*, por el año 1875. Vive asimismo en la Academia con estimable memoria, aquel malogrado joven, nuestro Correspondiente el Sr. Campos, que en una de las sesiones á que asistió nos mostrara, en valioso álbum, muchísimos dibujos por su inteligente desvelo y afición copiados en la región de Pontevedra, privilegiada para esos grabados rupestres que llaman *insculturas* el Sr. Fernández Gil y Casal y tantos otros doctos de Galicia. La curiosísima piedra de los Ballotes en aquél se copiaba, y aun creo recordar que su autor, el Sr. Campos, presentó

el dibujo en la importante exposición celebrada en Santiago el 1909. Pero la parte alta, que se determina con el núm. 2, resulta completamente inédita, pues sólo el Sr. Fernández Gil logró descubrirla entre las innumerables rocas que resaltan por aquella cumbre.

Igualmente inédita es la gran piedra del Meadelo, que de su importancia arqueológica da hoy cuenta á la Academia el Sr. Gil y Casal, y á este mérito reunió el estimadísimo de emplear insistentes exploraciones, prolijos trabajos y no leves incomodidades, para ir leyendo puntuaciones, líneas y figuras tan borradas por los siglos, que precisa sorprenderlas á los rayos del sol naciente ó á los reflejos de un ocaso.

Aunque fuere en hipótesis, resultaría interesante la aventura de asomarse á la sima del misterio, para si en sus resaltos se descubriría algún reflejo que esclareciese los simbolismos de esas misteriosas rocas, en las que se delinean animales que se veneraron como *totem* de primitivas tribus, ó aspiraciones cinegéticas, ó escenas de caza; y muchos son los múltiples círculos concéntricos y derivaciones de la línea externa para iniciarse la tan misteriosa como discutida espiral, que ya claramente se graba en las piedras de Santa María de Sacos, Lombo d'a Acosta, Pedra d'o Moura encantada, y muchas otras descubiertas y estudiadas por nuestro compañero Correspondiente, el joven y ya reputadísimo arqueólogo D. Juan Cabré Aguiló, que en reciente viaje por Galicia ha rebuscado con su amorosa diligencia, copió con su iluminado acierto y describirá en próximo y docto libro, en el que se consignarán profusión de estos signos en ambas orillas de las rías del Tambre, Marín y Arosa.

Los círculos concéntricos, como la rueda, por muy general representación se tienen del mito solar, tan extendido por la Iberia, y muy particularmente en Galicia, según Costa, lo que más terminantemente se declara por la piedra de Samarugo, en la que profundamente se graban tres soles con sus grandes orlas de rayos similares á las de Dowth en Irlanda, y no olvidemos á la de Jinzo de la Cuesta con sus representaciones astronómicas y solares, que á tal importancia realzan tantos notables arqueólogos de Ga-

licia, y pues la espiral solar por iniciada la ven en las múltiples SS de las fusayoles de Hissarlik, como en el Hércules llamado del Chatelet, con la rueda solar en la mano izquierda, en la derecha los rayos, y al hombro, colgando de un gran aro, hasta once SS. Si Montelius y Evans originan la espiral en los escarabeos de Egipto, Déchelette la declara como influencia egea, que viene á Iberia al fin del período neolítico, para de nuestra patria pasar á Irlanda, llegando á toda su grandeza en aquella artística y triple espiral que tan misteriosamente adorna la enorme piedra, en el suelo de entrada, á la galería del admirable *tumulus* de New-Grange.

La hermandad de los múltiples círculos concéntricos y las espirales, ya lo anotamos por frecuentísimo en Galicia, en donde hoy se conocen más de quince localidades que presentan círculos grabados y no bajan de diez las ornadas con círculos concéntricos, de las cuales siete pertenecen á la provincia de Pontevedra, simulacro que con semejante frecuencia se repite en Irlanda, siendo notable ejemplo las piedras de Longh-Crew.

Si hemos mencionado que la espiral se halla en Galicia, con preferencia en las costas y riberas, lo mismo ocurre en Irlanda, probándolo así Mr. Coffey al hacer un mapa de las piedras con espirales de aquella isla; no rara inteligencia entre ambos países, que unidas estuvieron sus tierras en épocas primitivas, sostuvieron constante comunicación y repetidas inmigraciones galaicas, pues de ese enlace por el tormentoso mar *Gallico* ya recordado fué por el folk-lore é inscrito en las viejas y hermanadas tradiciones, que si con justa razón tanto encarece el Sr. Fernández Gil las supervivencias griegas en Galicia, así también de ésta persisten caracteres étnicos bien determinados en Gailian (Leinscarter) y de Olnemcht (Connaught), destacándose los tipos de la raza española, del invasor Hérémon con sus característicos cabellos y ojos negros, entre Wesford y Galway; y así se complace en consignarlo el Dr. Madden, aunque no con aquella brillante literatura, amor ciudadano y excelsa inspiración que imprime á todas sus obras la eminente Condesa de Pardo Bazán, cuando en *Las Rías Bajas*, cantando en anterior estrofa

á las mujeres griegas, añade:

¿Y quién sabe si en épocas remotas,
 Cuando las griegas flotas
 Vinieron á abordar á estos lugares,
 El modelo que fué de Praxiteles
 No huyó de sus cinceles,
 Y alzó aquí sus domésticos altares?

Que ya Justino, en su libro 44, dice que los gallegos se reputaban por de origen griego.

La espiral, en su viaje de difusión, ofrece la singularidad de ser tan rara en Creta durante el período primitivo, como en Italia, y desconocidísima en la Galicia occidental, mientras que se hace sumamente común en el arte minoio medio, en el miceniano y escandinavo, como en todo nuestro período céltico.

Pero de que sea creación egea aparto mi modesta opinión, pues la aventajan de muchos siglos, á la fecha del segundo milenario que suele asignársele, los ejemplos cuaternarios en que ya los círculos concéntricos, como la genérica S y las retorcidas espirales aparecen casi en nuestra frontera, grabados sobre asta de reno, los primeros en la cueva de Lourdes, los segundos en la misma y en Les Espelungues d'Arudy, etc., habiéndose hallado en éste dobles ejemplares con ornamentaciones de espirales completas. En nuestra misma España ya aparecen en los petroglifos de Andalucía los círculos concéntricos en la Batanera de Fuencaiente, y tal vez una iniciación de la espiral en Peña Escrita de Ciudad Real; pero donde se manifiesta intencionada y completamente, es en una de las cuevas llamadas de la Paloma, sierra del Pedregoso, en la laguna de la Janda.

Yo me induzco á creer que las ideas sencillas son espontáneas y comunes á todos los hombres y á todos los tiempos, así como la imitación fácil de cuanto impresiona; los arcos concéntricos del sorprendente arco iris; los círculos incisos que dibuja en el agua la caída de un objeto; una cuerda, un flexible y largo filamento, ¿no forman frecuentes espirales?

Si el hombre usó desde el incontable tiempo del medio pleistoceno las flechas, ya tan determinadas en el solutrense, y aun

sospechadas en el anterior de Aurignac, precisaron la gran invención del arco al que obligaba el indicado filamento de tensión; si los repetidos hallazgos, en yacimientos mousterienses, de muchas piedras redondas, naturalmente pulimentadas, y prevaleciese la hipótesis expuesta por el eminente arqueólogo M. Chauvet, presidente de la Sociedad de Arqueología de la Charente, en la que le acompañan Mortillet, Cartailhac y otros, descubriendo en aquélla un aparato para cazar grandes animales, algo así parecido al lazo mejicano con que se cogen los caballos salvajes; pues la piedra redonda atada á la punta de una cuerda, la cuerda á que antes aludía, pudiese lanzarse para que se arrollara á la pata ó cuello del animal; cuyo artificio parecía descubrir su comprobación en un esferoide calcáreo que Mr. Henri Martin descubrió en su admirable yacimiento La Quina, pues le halló roto en dos pedazos completamente juntos, induciendo á que Mortillet pensase hubiera sido enterrado envuelto en una piel consumida por el tiempo; y, en fin, la animada espiral, la serpiente, ¿no ha logrado representación mítica y figuraciones incontables en todas las Teogonías, desde las más arcaicas?, tal vez así quiso patentizarse por la serpiente grabada en una roca que se encuentra en Corme, Camariñas (Coruña) en el sitio denominado *Pedra d'a Serpe* ó *d'a Serpenta*.

¿Serían esas piedras gallegas altares al Sol? Recordemos que los marinos, sólo los marinos del país, llaman El Altar al impresionante peñasco grabado que se alza en las inmediaciones de la Torre de Hércules, en La Coruña.

Si tan frecuentemente se representan armas, utensilios, viviendas y artes de caza en las pinturas rupestres paleolíticas y del neolítico, ¿no serían los varios círculos con puntos inscritos en los centros de las piedras de Ballotes, de Carnés y del Meadelo cestas para coger pescados?

Dispensadme este difuso paréntesis sobre la espiral, ya por ser ésta tema frecuente en los grabados rupestres de Galicia, ya por la importancia representativa con que se difunde y persiste por la Iberia.

¿De qué es emblema? Si los círculos fueren el mito solar, las

espirales en las costas gallegas ¿ingirían el rodar helioástico por el ocaso, para sumergirse en el mar y que la doble espiral le representase, con su renacer por el Oriente, ó los dobles abismos que á veces forman las espiraladas olas, que arteras sorben para el profundo antro de la muerte, á la barca con sus avezados pescadores, sorprendidos, y á éstos lloraban, y recordaron sus familias, grabando en los peñascos costeros las dobles espirales, representando los absorbentes torbellinos del tormentoso mar?

Cuando se conocen y aprecian los estudios previos y los molestos trabajos que se precisan para descubrir y excavar nuevas estaciones arqueológicas, es oportuno aplaudir y encarecer todos aquellos que puso á servicio de la exploración y la ciencia el señor Fernández Gil y Casal, para lograr presentarnos en su docta Memoria las estaciones del Castro de San Cristóbal, con tres niveles arqueológicos, que por las indicaciones que suministra, pudieran corresponder desde la ibérica época á la última romanizada, siendo de mucho interés los enterramientos que descubrió y las apreciaciones sobre las osamentas.

Prosigue con su otro excavar en el importante Castro de Gudiñ, de cuyos soterrados muros puso al descubierto tan alta parte, y proseguir su fructuosa rebusca en terreno inmediato para hallar restos curiosos de vetustas edificaciones.

Los Castros de Bouza con sus antiguos yacimientos de ostras y el de Lobera, que á través de prolijos enlaces históricos, viene á identificar con el legendario Lupari, le ocupan varias páginas, para terminar las de su Memoria con los hallazgos de la Edad del Bronce en el altozano de Maxón.

Ilústrase todo esto con un precioso y muy interesante mapa arqueológico de la región y con tres láminas, reproduciendo algunos de los objetos hallados, entre los que se figuran una pequeña hacha de bronce, tal vez votiva, correspondiendo al último período de esa época; una pareja de barras de hierro, que, efectivamente, parecen camas de bocados, aunque es singular no se noten los agujeros para la embocadura. Por ser las camas rectas acusan un gran adelanto para la acción de palanca en el mando, lo que hácele diferir de las tan generalizadas curvas de origen oriental,

que caracterizan los bocados iberos de Hallstat II, pero yo encontré, por excepción de esa forma recta, algún ejemplar en mi tan sincronada necrópolis ibérica de Aguilar de Anguita. En la de Hortezueta de Ocen, que á los comienzos del siglo III, antes de Jesucristo, corresponde; hube encontrado pendientes parecidos á los de San Cristóbal de Aobre, y agujas idénticas á las del Castro d'a Bouza; pero *pondus*, molino de mano y alisadores, aun tan frecuentes y conocidos, no hallé jamás los primeros ni el segundo en las muchas necrópolis ibéricas que llevo en exploración, á pesar de haber retirado tantos y variados objetos de uso para aquellas gentes desde el siglo V al II antes de Jesucristo.

En ninguna de las estaciones arqueológicas que describe el Sr. Fernández Gil, faltan abundantes y hasta disconformes restos de cerámica, y es de sentir no les conozcamos, pues constituyen elementos de los más seguros para clasificación; que la cerámica es casi la única fábrica del hombre que vence del tiempo; y su composición, su forma, su trabajo y su arte, páginas son que van presentando ante los ordenadores ojos de la Historia el desfile interesantísimo, muchas veces único, y en no pocas admirable de la vida y civilización del pasado.

Gran parte del escrito del Sr. Fernández Gil es una ingeniosa serie de equivalencias toponímicas, que intenta acomodar los nombres actuales de lugares á vocablos griegos. En ese curioso entrelace de deducciones, puedo aprender, pero no seguirle, pues resulta indispensable no sólo conocer el arcaísmo griego, sino también, y sobre todo, la orografía é hidrografía del país, como su peculiar historia, usos y tradiciones; aunque todo ello dominado estuvo ya por nuestro sabio Director; mejor se haría; él, que encendió tantos deslumbrantes focos de luz histórica, esclareciendo el país de las gallegas rías, ya en Bretal y Queiruga, ya en Boroña y Sinales, ya en Cando y Logrosa y Vilachán, y tantos otros puntos y lugares restituídos á la Geografía antigua, y que abrillantan las páginas del BOLETÍN de esta docta Academia.

Si Sines significase *lo que es común de todos*, por venir de ξένος (huésped), la idea ó concepto de hospitalidad como las enseñadas en las calas.

Si As Cruxelas se tradujese por rocas ó peñas generalmente costaneras, de color amarillento rojizo, de κρόκος, azafrán, como se decía á Croculéya, en la Acarnania, y en Itaca; y los griegos á la Aurora de κρόκος llamábanla la zaferina, por la azafranada, mas nunca la blanca Aurora.

Si Meadelo se formase de la enclítica negativa μή y ἄδηλος, invisible, y esta palabra á su vez, formada del alfa privativa y δηλος (claro, visible, brillante) como la isla Ortigia, que desde haber nacido en ella Febo Apolo y su hermana, se llamó Delos, quedando hecha tan brillante como antes fué desconocida y despreciada por su aridez, cubierta de ortigas.

Si Καρναίος no fuera epíteto de Apolo, helenístico, no helénico, es decir, decadente, podría traducirse por cima ó punta de buena tierra, fresca y fértil. Pero el acierto se halla sin duda en las interpretaciones dadas por el Sr. Fernández Gil, que el poner yo esas insignificantes informaciones ó referencias, sólo sirvan para demostrar el vivo interés y alto aprecio con que leí y estudié su elogiado trabajo.

Y admirador soy de los brillantes jalones, de las curiosas supervivencias y de los encantadores rasgos étnicos que dejaron en ese hermosísimo país aquellos navegantes y colonias griegas que, desbordándose de Focea ante el hierro y el fuego del conquistador Harpagos, fueron salpicando nuestras costas de factorías mercantiles, para terminar en colonias de riqueza, arte, civilización é historia florecientes, pretendiendo desalojar á los fenicios, que antes nos iniciaron en todas esas eminentes valoraciones, sin que ni ellos ni los siglos, desde el v antes de Jesucristo, hayan borrado por nuestras aguas la estela maravillosa que trazó en el mar de los Atlantes aquel que primero, desde las extremidades del *Mare internum*, dobló el promontorio Artabro, y llegando hasta las Casitérides, eternizó el nombre de Himilcon.

Pero ya que nos hemos preocupado en este escrito de las influencias y tradiciones arcaicas gallegas, permitidme recuerde la curiosísima y tan singular, por varonil, estela antropomorfa del Museo de Pontevedra, en la que los autótonos del país tal vez representaron al héroe de su indomable independencia, ó á su

Dios, que bajando de su radiante trono de fuego sobre el divino manto azul, consintió le personificasen por enigmáticos rasgos sobre una piedra, y fuere el símbolo varonil de todas las estilizaciones helioásticas que dejamos advertidas en tantas peñas misteriosas que pudieron ser templos ó aras, á cuyo estilizado Dios acudieran desde innumerables siglos las muchedumbres con sus plegarias, sus bendiciones y sus himnos, á los que, alborotándose procelosas las olas, se ofrecieran por grandioso y sublime órgano en el resonar mitológico de los galaicos mares.

19 Febrero 1915.

EL MARQUÉS DE CERRALBO.

IV

ANTIGÜEDADES SEGOVIANAS

El señor alcalde de Segovia, en nombre del Ayuntamiento de aquella histórica ciudad, dirigió, con fecha 12 de Abril último, á esta Academia, un oficio, acompañado de copias de dos comunicaciones dirigidas á dicha corporación municipal, una por un grupo de segovianos entusiastas de las glorias locales y otra por la Sociedad Económica de Amigos del País, todo ello referente á la erección de un monumento en la plaza del Azoguejo, frente al Acueducto romano y á él referente; y designado por nuestro ilustre Director para informar acerca del particular, el que suscribe, cree necesario señalar ante todo la divergencia de opiniones que se advierte entre una y otra comunicación, por ser lo que ha motivado la consulta dirigida á la Academia.

Dando pruebas de un amor plausible á los recuerdos históricos y las tradiciones literarias que van unidos á los monumentos segovianos, los firmantes de la moción presentada á dicha autoridad municipal, deseosos de que ciudad tan esclarecida no se muestre hoy como olvidada de tan privilegiadas riquezas, propone se fijen en ciertos sitios de la ciudad lápidas conmemorativas de memorables hechos, y para igual fin, pero no con tan buen acuerdo, pide sean colocados «algunos de los blasones, capiteles,